

PROSA
DE FABRICACIÓN CASERA

LEÓN FÉLIX BATISTA



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: Dibujo de un tanque, de
Leonardo da Vinci
© León Félix Batista, 2018
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2018

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones
que establece la ley, queda rigurosamente prohibida,
sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la
reproducción total o parcial de esta obra por ningún
medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo
fotocopias o distribución en Internet.

DERRAMES: LAS ANATOMÍAS ABIERTAS DE LEÓN FÉLIX BATISTA

posso abrir o corpo

ANTÓNIO RAMOS ROSA

Estamos habituados, quizás por una mezcla de hábito, pereza y practicidad, a concebir nuestro propio cuerpo como una suerte de mónada, una unidad cerrada sobre sí que guarda perfecta coherencia consigo misma. Compuesto de un vago andamiaje óseo, de órganos engranados y de un sistema hidráulico insomne, este cuerpo funcionaría con una irregularidad sólo rota por agentes externos: virus, bacterias, el mundo microbiano invisible. Sólo entonces su unicidad se rompería temporalmente, durante el rato que le tomara expulsar los corpúsculos invasores. Entonces retomaría su solidez habitual, casi como si se tratara de un autómatas.

Si bien nuestro cuerpo ciertamente se defiende constantemente de asedios, y si bien cada parte que lo compone se enlaza con las demás de variadas maneras, vale la pena recordar que se encuentra habitado por muchos otros seres vivos: toda una fauna bacteriana nos habita; sin ella nos sería imposible sobrevivir. Del mismo modo, el modelo mecanicista del cuerpo no se da abasto para dar cuenta de enfermedades como el cáncer, cuya tendencia al crecimiento metastásico desdice cualquier economía simplista del organismo.

Así como sucede con el cuerpo, también puede suceder con el texto. Desde muy temprano se nos habitúa a una escritura directa, plana, inclinada hacia la simplificación. Se nos inculca que este es el único modo eficiente de

intercambiar información —es decir, este registro es privilegiado en detrimento de otros. No obstante, contra este modelo chato, ingenuamente denominado *comunicacional*, el texto literario se rebela. Valiéndose tanto de registros sencillos como de registros convulsos, consigue comunicar algo al lector. Dislocando la lengua, arrancándola de su uso cotidiano, consigue establecer vínculos insólitos con sus interlocutores. Explorando las posibilidades siempre inesperadas del lenguaje, el texto literario consigue abrirse —y abrirnos— a la multiplicidad.

Esto es lo que sucede en *Prosa de fabricación casera*, volumen que reúne bajo un mismo techo tres libros de León Félix Batista: *Delirium semen*, *Caducidad* y *Música ósea*. En un primer momento, resulta imposible no pensar que, dada la abundante producción literaria de Batista, la escogencia de estos libros no puede ser arbitraria —esta sospecha se torna en certeza una vez terminado el volumen. Entre los tres se teje un hilo fino, una especie de camino furtivo que los pone en consonancia. Incluso diría: que los hace conspirar juntos.

Esta vía es el cuerpo. Es decir, una noción singular del cuerpo. En la poética de Batista, esta noción es fundamental: sólo basta recorrerla para percatarse de la recurrencia, del genuino aluvión de imágenes anatómicas que la pueblan. Sin embargo, no se trata de un concepto del cuerpo que se adscriba en ningún momento a aquel bloque regular, aquel mecanismo impasible al que me refería al iniciar este texto. Los poemas de Batista van, de hecho, en la dirección contraria. Configuran una imagen dispar del cuerpo, una geometría enloquecida, un álbum de fotos hecho de zonas borrosas y *close-ups* imposibles. Valga decir: Batista restituye a la imagen del cuerpo una movilidad que es suya por derecho, una flexibilidad que lo aleja de toda estatuaría.

Pensemos, por ejemplo, en *Delirium semen*: un libro entero que funciona como un diccionario privado en el que cada entrada da cuenta de una peculiaridad erótica. Es la cristalización lexicográfica del deseo. Al inyectar estos fluidos en la estructura rígida del alfabeto, Batista transforma cada entrada en un poema en prosa, en el trozo de un relato abierto y forzosamente inconcluso, el despliegue de la propia vida erótica.

En este libro, así como en los otros dos, construye una *violenta anatomía* —como puede leerse en la entrada “Carnal” de *Delirium semen*—, violenta por la manera en que atenta contra una imagen plana del cuerpo para desmenuzarla y de este modo darle nueva vida. Esta imagen, rota su cáscara, se derrama. Y son precisamente estos derrames lo que Batista registra e incluso hace encarnar en su lenguaje. Por ejemplo, la entrada denominada “Brutal”:

Desarticular un nudo por redefinir el ego, los fragmentos que no han sido formulados en un todo. Dar al busto y a los brazos cuadratura duradera, como ofidios que yo mismo formulé. Cuántas siegas minuciosas de charquitos en reposo, y entre estrías de moluscos, de terrenos bajo un manto. Sólo excavas, raspas, roes, el tapete minucioso y supliciado de la carne —el que te victimará, drenará, dará declive.

El des-anudamiento del *ego* se vuelve su desnudamiento, su apertura para dejar entrar toda suerte de formas en él. Es así como entran en juego la geometría —esa *cuadratura duradera*— y la vida animal, con sus ofidios y moluscos. La anatomía como terreno cuya topografía precisa de reformulación, el *yo* como superficie de excavación, cuyos fondos esconden un contenido heterogéneo que espera ser enunciado.

Lo que sostiene al sujeto, lo que le brinda la ilusión de coherencia y le permite creer que posee una identidad unitaria, es su piel: barrera ínfima, *esplendor, superficie de registro*—como reza la entrada llamada “Húmedo”—que, tras ser penetrada, da paso a toda una efervescencia subterránea. El mismo hervor de la piel enrojecida por la excitación, tal y como la registra la entrada “Rosado”:

Con su tórrida avidez de cabeza de tubérculo la brasa vierte aromas cerrándose y anclando. Partículas de pez, mareas, conchas acres: vestigios en las venas de una gran conflagración. Sus crónicas se imponen encarnar constantemente, rompiendo en un tumulto vectorial, sobre superficies ígneas, por la esfera indefinible sobre las que están patentes tempestades de deseo.

Peces, tubérculos, conchas e incluso las mismas mareas tienen cabida en esta dilatación de la sangre, en esta fiesta de los vasos sanguíneos que se deja sentir en la epidermis—la cual se ve transformada en *superficie ígnea, en tempestad del deseo*. En la poética de Batista, el cuerpo está repleto de filtraciones, de agujeros por los que se derrama y por los que, al mismo tiempo, ingresa el mundo en él. Es una poética alzada contra la noción de pureza—como si tuviera siempre presentes las palabras de Montaigne al inicio de su ensayo *Nous ne goustons rien de pur*: “La foiblesse de nostre condition fait que les choses, en leur simplicité et pureté naturelle, ne puissent pas tomber en nostre usage. Les elemens que nous jouyssons, sont alterez.”¹ Pareciera

¹ “La debilidad de nuestra condición hace que las cosas, en su simplicidad y pureza natural, no puedan servir a nuestro uso. Los elementos que gozamos están alterados.”

Montaigne, *Essais. Œuvres Complètes*. París, Éditions Gallimard, 2009.

tomar estas palabras y, en vez de lamentarse, hacerlas su insignia, su santo y seña.

Pero no todo es incandescencia de lo erótico. Junto a *Delirium semen* se encuentra *Caducidad* como una contracara, una minuciosa crónica poética de la descomposición del cuerpo. Allí donde encontrábamos una anatomía que redefinía sus límites gracias a la acción del deseo, encontramos ahora una anatomía que redefine sus límites gracias a la acción de la entropía. El paso del tiempo quiebra esa piel que en otros textos era celebrada como cima:

*un segundo cuando pasa se convierte en cicatriz:
otro día registrado por un reloj raquídeo*

No obstante, la escritura de Batista no puede dejar de registrar estos otros desagües, estas nuevas goteras del cuerpo en descomposición. Pues este cuerpo también se hace poroso ante el mundo, no ya por la ebullición, sino por el desgaste. En ningún momento deja de ser *materia tórrida*, como puede leerse en otro de los pasajes del libro. Sólo que la relación de esta materia con la otra, la textual, en la que cuaja, es distinta. Perdido el aspecto lúdico de *Delirium semen*, queda una reflexión más áspera sobre esta singular labor de escritura:

*sutura de fragmentos que tejen sinsentidos y luego
se descosen de límites dementes, esos días de follajes
–libelos indelebles, palabras no viables, que escribo
por mi doble– atraviesan una masa de páginas
centrífugas, me dan su abominable inestabilidad*

Una anatomía en desbandada requiere una escritura en continua pérdida: pedazos arrancados de todos los naufragios, reacios a ser ensamblados entre sí; miembros

de ningún cuerpo. En suma, *palabras no viables*, cuyo movimiento centrífugo las aleja de todo sentido ordenado, jerárquico, tranquilizador. La escritura se vuelve también flujo y reflujo, circulación de licores sin tregua, sin dirección: *destilados de grafito*, como dice el propio Batista más adelante. Destilación que no purifica, sino que tan sólo fermenta.

Caducidad es un ejercicio de fisiología: nos entrega un cuerpo descerrajado, que se precipita en fluidos, *cataratas de los cuerpos sin compuertas*. Mantiene con respecto a *Delirium semen* una relación de especularidad invertida –cada uno es el negativo del otro. Pero el tercer y último libro que conforma este volumen, *Música ósea*, termina por funcionar como una suerte de síntesis, una celebración del cuerpo con sus cimas y sus simas, roto y jubiloso, *voráGINE voraz de materia que se estría*. Cuerpo compuesto de urdimbres disímiles, anatomía que es su propio umbral, su propia puerta de salida, siempre a punto de dejar de existir en ese desbordarse:

*tejido truculento del ser en el umbral que trama
devenir de su caída*

¡cuerpos, cuerpos! cercanos a no ser, desparramados

De este modo, el cuerpo se vuelve la región incógnita por excelencia, la incertidumbre misma. Pues su desparramarse no consiste simplemente en una abolición de los límites, sino en su reinvencción. Los derrames que abundan en la poética de Batista y que fundan su imagen del cuerpo humano no están destinados a diluirlo, sino a refundarlo. Es un cuerpo que late, que es movido por un pulso con su sístole y su diástole, sus destrucciones y sus reconstrucciones:

*un cuerpo construyéndose con sus demoliciones aquel
en que me enquistó
volviendo a su estructura pero con dilución, así que
es la fractura de otro cuerpo*

Al devolverle al cuerpo la imprecisión que le corresponde, al despojarlo de certezas que sólo lo anquilosan, Batista lo vuelve lugar de paso, encrucijada, espacio de encuentro para todo elemento que se deje atrapar por el lenguaje. Recuerda un poco aquella afirmación de David Le Bretón en *Anthropologie du corps et modernité*: “Le monde est l’émanation d’un corps qui le traduit en termes de perceptions et de sens, l’un n’allant pas sans l’autre. Le corps est un filtre sémantique.”² Batista hace correr por este tamiz toda la materia que puede hallar: para él, el cuerpo es un filtro semántico y la escritura un filtro somático.

Esta noción del cuerpo implica, también, una teoría sobre los sentidos: un hilo más tenue, pero igualmente recurrente en los tres libros. Los sentidos funcionan en esta poética como esclusas, pero también poseen entidad física. Son receptores y emisores, recogen y deyectan. *Los sentidos son mucosas en un vidrio embalsamado, recayendo en la epidermis secreciones*, dice la entrada “Axilas” de *Delirium semen*. Por otro lado, en *Caducidad* los sentidos son llamados *corpúsculos porosos* —como lo hubiera querido algún presocrático.

Se trata de los sentidos como compuertas de doble vía, destinadas simultáneamente a recibir al mundo y a tener

² “El mundo es la emanación de un cuerpo que lo traduce en términos de percepciones y de sentidos, nunca yendo lo uno sin lo otro. El cuerpo es un filtro semántico.”

David Le Breton. *Anthropologie du corps et modernité*. París, Quadriga/Presses Universitaires de France, 2011.

presencia física en él. Sentidos que nacen de la fricción entre el sujeto y el mundo, lugares de tránsito y de tráfico. Para la poética de Batista, esta noción es capital: es la columna oculta que vertebra su noción del cuerpo. O, para decirlo con uno de los versículos de *Música ósea*: *así se descerrajan los sentidos: con el cuerpo contra el cuerpo a quemarropa*. El volumen entero, *Prosa de fabricación casera*, es una búsqueda de nuevas fronteras para la subjetividad, para la presencia física de lo humano, sea en el espacio o en la página. Pareciera exclamar junto a Hart Crane: *New thresholds, new anatomies!*: ¡Nuevos umbrales, nuevas anatomías!

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ

*todo lo que escribo son escombros de una poética
literalmente arrasada*

Chus Pato

DELIRIUM SEMEN

(Aldus, México, 2010)

A quien pueda interesar...

...emisiones de bálsamo divino.

SAN JUAN DE LA CRUZ

A

ADORABLE (adj., del lat. *adorabilis*) Labios graves, casi vasodilatados: resurrecta, la carátula de un disco de Mauriat. Pero la envuelven blondas con historias subterráneas, catacumbas de cemento y de cilicio. Planisferio, sus arterias, en relieve en vaso Ming; hidro-radiografía y comunión ilimitada. Rebasan los remates corrientes de tumulto, mi yo magnetizado: peñasco a seducir. Y en el panel pintado pantalla sin azogue, quebranta con los ángulos, como si me envolviera: farragosa la existencia, su dibujo realidad.

AFEITADO (p. p. de afeitar, del arag. o leon.

afeitar, y este del lat. *affectāre*, arreglar)

Estados germinales bajo cierta asimetría, en un entreverado accidental: del asilo desarraigan espigas de los ciclos, porque el abismo luzca su vacancia. Reversible disidencia de narcótica ficción, de céspedes con filme para afeite. Yaceré bajo su égida, sumido en sus ergástulas. Feliz porque su sílex volverá a decapitar.

AMATEUR (adj. y s., voz francesa) Tanto blanco sobre blanco decepciona. Lo mismo claro en acres, transparencias sin concilio. El eclipse de color equivale a programar reflectores a placer: un suceso se avizora mayormente en lo que impugna; la burbuja se requiere más amarga, más montés. Sustraída del tallado, mil virutas de madero, saturada con su número, rebalsa en un temblor. Ese nicho luminoso se devuelve transcriptivo delirio del frontal. Me quemo con rescoldos, expiro en un derrame; reptil después tranquilo contrariando la creciente.

ANAL (adj., zool., del lat. *anus*) Procuro franquear su régimen de ser, otorgándole estatuto de liturgia. Mi culto es específico, más alto que la muerte, dominando las demás epifanías. Doble estrato riguroso para darle por ahí, con el fósil dilatando todo el diámetro: se asomará la sima y el torrente jubiloso de sus contracorrientes. Al bajar la corvadura de intervalos de prodigios me aproxima a los espejos de expresar su circunstancia. Asedios a la esfera, ligerezas de la sonda: de más leves hundimientos brotará la subversión. Bajo un código de fe, macerando amaneceres de sus luces gaseosas.

ANGELICAL (adj., del lat. *angĕlus*, y este del gr. ἄγγελος, mensajero) Recupero bien el rostro, contumaz en sus manchones, pero más su construcción rudimental. Miradas amarillas tramando red de alambres para frenar mi raudo corazón contranatura. Uno queda en nudo, solo, militando en lo confuso, hasta rehacer los hechos: a la radio fragorosa (proscribiendo el inconciente) se le vio extenderse a todo: licuefaciendo sillas, volviendo masas voces. Oscura luz pillaba, con rudo desbalance, su mazo ya curtido bajo atavío caqui, dos párpados hundidos pintados densamente y haciéndola más hembra con escándalos de plata. Los ácidos regresan en las índoles etéreas de gestos de su mano tomados del común que, vueltos sobre el sino, pero en vórtice de flor, fermentan bajo tierra.

APRENDIZ (adj., m. y f., del lat. *apprehendĕre*) Oleosas las falanges (designadas a abscribirme) aparentan divergir, mas lo cierto es que atenazan. Así de raro el aire exagerado que me envuelve: caracol adelgazado y entre garras de palmípedo. Es el próspero despliegue, circular y proceloso, que vindica y perpetúa todas las profundidades. Y, febril por lo fusible, también se envuelve el labio, describe escalamientos desasido de la base y apostándose en la cúpula: no estoy en el contexto. Para mí no habrá templanza, renuevos de amapolas, a partir de este disturbio. Me basta procurar no ser el pasto nulo, sin fibra, de esas fiebres.

AXILAS (f., pl., del lat. *axilla*) Acorralo por las costas, bajo sagaz flagelo, la película de babas, celosías infecciosas. Los sentidos son mucosas en un vidrio embalsamado, recayendo en la epidermis secreciones. Es que el órgano vadea los contornos, que perturban, cuando se volatiliza por los visos de las venas: los periplos vigorosos ramifican, aberrantes, pero espesos de emulsiones que erupcionan porque sí. Palpitantes sus elipsis, por desiertos sucesivos: los espacios estragados hasta el ras.

ÍNDICE

Derrames: Las anatomías abiertas de León Félix Batista / 5

DELIRIUM SEMEN

A

ADORABLE / 21
AFEITADO / 22
AMATEUR / 23
ANAL / 24
ANGELICAL / 25
APRENDIZ / 26
AXILAS / 27

B

BAILARINA / 28
BIZARRO / 29
BRAGUITAS / 30
BRUTAL / 31

C

CAMA / 32
CARNAL / 33
COCINA / 34
COLEGIALAS / 35
CONCHA / 36

CONDÓN / 37
COQUETA / 38
CUATRO / 39
CUERO / 40

D

DEDO / 41
DESCENSO / 42
DESNUDO / 43
DOBLE / 44
DOLOROSO / 45
DOMÉSTICA / 46
DOMINATRIZ / 47
DORMIDA / 48
DULCE / 49

E

ÉBANO / 50
ESCLAVA / 51
ESTUDIANTE / 52
EXHIBICIÓN / 53
EXÓTICA / 54
EXTREMO / 55

F

FACIAL / 56
FALDAS / 57
FLAQUITA / 58
FRENILLOS / 59
FUMANDO / 60

G

GEMELAS / 61
GIMNASIA / 62
GIRA / 63
GLAMOROSA / 64

GORDA / 65

GRUPO / 66

H

HUERTO / 67

HÚMEDO / 68

I

INDECENTE / 69

INFLABLE / 70

INMACULADA / 71

INSTITUTRIZ / 72

J

JARDÍN / 73

JOVENCITA / 74

JUGOSO / 75

JUGUETE / 76

K

KERMÉS / 77

KIMONO / 78

L

LABIA / 79

LÁTEX / 80

LECHE / 81

LENCERÍA / 82

LOLITA / 83

LÚBRICO / 84

M

MADURA / 85

MAESTRA / 86

MALA / 87

MANUAL / 88
MARIMACHO / 89
MORENA / 90
MUÑECA / 91

N

NAILON / 92
NATURAL / 93
NINFA / 94
NOVICIA / 95
NÚBIL / 96

Ñ

ÑOÑA / 97

O

OFICINA / 98
ORAL / 99
ORGÍA / 100

P

PARQUE / 101
PEQUEÑA / 102
PERVERSO / 103
PEZONES / 104
PIES / 105
PISCINA / 106
PLATINO / 107
PLAYA / 108
PUÑO / 109

Q

QUIETUD / 110
QUINCEAÑERA / 111

R

RECORTADA / 112
RESBALADIZO / 113
RETRO / 114
ROSADO / 115

S

SALAZ / 116
SICALIPSIS / 117
SILLA / 118
SOFÁ / 119
SOPLO / 120
SOSTENES / 121
SUCIO / 122

T

TATUADA / 123
TEJANOS / 124
TETAS / 125
TRAGANDO / 126
TRAVESTIDO / 127
TRÍO / 128

U

UNIVERSITARIA / 129
URBANA / 130
URGENTE / 131

V

VARONIL / 132
VASELINA / 133
VELLUDA / 134
VESTIDO / 135
VIBRADOR / 136

W

WALKIRIA / 137

WHISKY / 138

X

XXX / 139

Y

YERBA / 140

YERTA / 141

Z

ZAPATILLAS / 142

ZORRA / 143

ZURRA / 144

CADUCIDAD

TANTO ÁMBITOS HABIDOS COMO DÍAS POR HABER... / 149

UN ECLIPSE CORROÍDO DA OTRO DÍA, BAJO... / 173

DESTEJE EL TIEMPO ESTRÍAS BAJO... / 192

TANTOS DÍAS (TAN OBLICUOS) PARECIDOS... / 205

MÚSICA ÓSEA

evento de la nada en remolino... / 219